

Las Naciones Unidas del mañana

por Kofi Annan →

La seguridad humana como fuerza unificadora

Quisiera referirme a mi visión de un mundo más seguro y de unas Naciones Unidas mejor preparadas para cumplir su misión.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 nos hicieron despertar. Vivimos en un mundo peligroso. Encaramos múltiples amenazas que no existían cuando se fundaron las Naciones Unidas. Amenazas que proceden de agentes no estatales, amenazas que cruzan las fronteras en un instante. Esas amenazas nos afectan a todos y ningún Estado puede hacerles frente cabalmente por sí solo.

Sin embargo, en la respuesta a esas amenazas, estamos profundamente divididos en cuanto al enfoque que conviene adoptar y a cuáles son las prioridades más urgentes. Por ello he dicho que la comunidad internacional se encuentra en una encrucijada.

Si los Estados luchan entre sí y no se unen para combatir a los enemigos comunes de la humanidad, perjudicarán a los pueblos del mundo.

Entre las amenazas mundiales de nuestra era figuran el terrorismo, las armas mortíferas, el genocidio, las enfermedades infecciosas, la pobreza, la degradación del medio ambiente y la delincuencia organizada. Esas amenazas no esperarán a que el mundo resuelva sus diferencias.

Por eso debemos actuar ahora para fortalecer nuestras defensas colectivas. Debemos unirnos para vencer las amenazas actuales y no permitir que éstas nos dividan y nos derroten. Y considero que el único instrumento universal que puede unir a los Estados en un esfuerzo mundial de esa índole son las Naciones Unidas.

Soy el primero en reconocer que las Naciones Unidas no son perfectas. En ocasiones se percibe que han envejecido. Sin embargo, nuestro mundo no encontrará fácilmente otro instrumento mejor para forjar una respuesta mundial sostenida ante las amenazas actuales. Debemos aprovecharlas para unirnos en torno a las prioridades comunes y actuar en ese sentido. Debemos acordar un plan de reforma de las Naciones Unidas y proceder a darle cumplimiento.

Este mensaje constituye la esencia del reciente informe titulado *Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos*. Se trata de la labor de un grupo de 16 hombres y mujeres de todo el mundo nombrados por mí el año pasado. El informe contiene una clara visión de la seguridad colectiva. Trátese del terrorismo o del SIDA, una amenaza contra uno es una amenaza contra todos. Nuestras defensas no tienen más fuerza que la de su eslabón más débil. Estaremos más seguros si trabajamos juntos.

Las Naciones Unidas del mañana deberían constituir un marco más robusto para evitar una cascada de proliferación nuclear. El Organismo Internacional de Energía Atómica debe elaborar normas de inspección más estrictas.

La visión que presenta el informe supone una transformación radical de las Naciones Unidas. Yo comparto esa visión. Pero, ¿cómo deberían ser exactamente las Naciones Unidas del mañana?

Las Naciones Unidas del mañana deberían unir a los Estados en la prevención del terrorismo. El Consejo de Seguridad ha hecho ya mucho para frenar la corriente de armas, fondos y tecnología hacia las células terroristas. Pero hay que hacer más.

El Grupo propuso una definición de terrorismo en la que queda claro que ninguna causa justifica los ataques a civiles y a no combatientes. Los Estados Miembros deberían utilizarla para adoptar una convención general contra el terrorismo. Las Naciones Unidas deben dejar en claro que no toleran el

Seguridad Mundial 101

Un grupo de las Naciones Unidas propone 101 medidas para avanzar

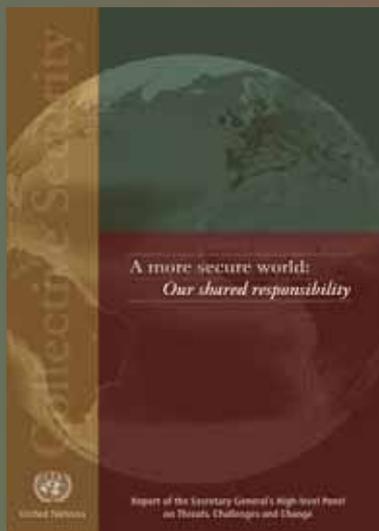
El Grupo de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre seguridad calificó de extraordinariamente valiosa la labor realizada por el OIEA para prevenir la proliferación generalizada de las armas nucleares. A finales de 2004, el Grupo publicó su informe sobre las amenazas a la seguridad con que se enfrenta hoy la humanidad y sobre cómo deben modificarse las políticas e instituciones a fin de vencerlas.

El informe, titulado **Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos**, incluye 101 recomendaciones sobre la reforma de las Naciones Unidas y sobre cómo forjar una respuesta mundial a las amenazas del terrorismo, la pobreza, las enfermedades, las armas de destrucción en masa y la violencia civil. Entre sus 16 autores figuran ex jefes de Estado, ministros de relaciones exteriores, y funcionarios de seguridad, militares, diplomáticos y de desarrollo.

El Grupo destacó la misión del OIEA. "Como expresión institucional del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y con su notable trayectoria de éxitos a largo plazo en la prevención de la proliferación generalizada de las armas nucleares, el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) —cuyo presupuesto ordinario no llega a 275 millones de dólares— realiza una labor de extraordinario valor."

En respuesta al informe, el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, instó a que se adoptaran medidas urgentes con el fin de llevar a la práctica las recomendaciones formuladas para fortalecer el régimen de no proliferación y conjurar la posibilidad de un atentado nuclear. Entre esas medidas figuran las siguientes:

- 1 El reconocimiento, por la Junta de Gobernadores del OIEA, del protocolo adicional como el patrón actual para la labor de salvaguardias del Organismo;
- 2 El ofrecimiento de incentivos para que los Estados renuncien a desarrollar instalaciones nacionales de enriquecimiento y reprocesamiento del uranio; y
- 3 La negociación de un tratado verificable de cesación de la producción de material fisionable que ponga



fin a la producción de uranio muy enriquecido.

Asimismo, el Grupo hizo hincapié en la dimensión humana de la seguridad y en la necesidad de realizar más esfuerzos para lograr un desarrollo sostenible.

Con respecto al cambio climático, el Grupo señaló que las economías modernas se deberían esforzar especialmente por elaborar estrategias de desarrollo inocuas para el clima. Los Estados Miembros deberían prestar particular atención al aprovechamiento de las fuentes de energía de bajo contenido de carbono, como el gas natural, la energía renovable y la

energía nuclear.

El Grupo reconoció que, en opinión de muchos, la energía nuclear es una fuente importante de energía para usos civiles, y podría volverse aún más crucial en el contexto de un esfuerzo mundial por reducir la dependencia de los combustibles fósiles y las emisiones de gases de efecto invernadero.

Las recomendaciones ayudarán a elaborar el programa de una cumbre especial de las Naciones Unidas que reunirá a los dirigentes mundiales en septiembre de 2005.

El Grupo de Alto Nivel estuvo integrado por Anand Panyarachun, su Presidente, ex Primer Ministro de Tailandia; Robert Badinter (Francia), Gro Harlem Brundtland (Noruega), Mary Chinery-Hesse (Ghana), Gareth Evans (Australia), David Hannay (Reino Unido), Enrique Iglesias (Uruguay), Amr Moussa (Egipto), Satish Nambiar (India), Sadako Ogata (Japón), Yevgeny M. Primakov (Federación de Rusia), Qian Qichen (China), Nafis Sadiq (Pakistán), Salim Ahmed Salim (Tanzanía), Brent Scowcroft (Estados Unidos de América) y João Baena Soares (Brasil). El profesor Stephen Stedman de la Universidad de Stanford guió sus investigaciones y preparó el informe.

Para obtener más información sobre el informe, véanse las páginas web de las Naciones Unidas en www.un.org/spanish/secureworld/

terrorismo de ningún tipo ni por motivo alguno. Asimismo, debemos adoptar medidas multilaterales enérgicas para que las armas mortíferas no vayan a parar a manos peligrosas.

Las Naciones Unidas del mañana deberían constituir un marco más robusto para evitar una cascada de proliferación

nuclear. El Organismo Internacional de Energía Atómica debe elaborar normas de inspección más estrictas. Es necesario incentivar a los Estados para que renuncien a las instalaciones nacionales de enriquecimiento y reprocesamiento del uranio. Y necesitamos un tratado verificable de cesación de la producción de material fisionable.

Las Naciones Unidas del mañana deberían ser una organización que impulse a todos los Estados a tomar mucho más en serio la promoción del desarrollo.

Todos los Estados deben aumentar su apoyo para alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio de las Naciones Unidas. Ello permitirá salvar vidas en los países pobres; reducirá los conflictos violentos y el atractivo del radicalismo; contribuirá a garantizar el buen gobierno y la democracia; y ayudará a crear Estados competentes, que puedan hacer frente a las amenazas dentro de sus fronteras antes de que lleguen a perjudicar a sus propios ciudadanos y a otros.

Es preciso prestar más atención también a la seguridad biológica. Tenemos que combatir el SIDA con una determinación mucho mayor. Necesitamos una importante iniciativa que mejore la capacidad relativa a la salud pública en las naciones pobres, y el Consejo de Seguridad y la Organización Mundial de la Salud deberían colaborar más estrechamente a fin de prepararnos para cualquier brote epidémico y mejorar nuestras defensas contra el bioterrorismo.

Las Naciones Unidas del mañana deberían también proporcionar un marco para el uso de la fuerza en el que todos los Estados pudieran confiar. En virtud del artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, todos los Estados tienen el derecho inmanente de legítima defensa, lo que incluye el derecho a adoptar acciones preventivas en caso de amenaza inminente. Además, en el informe se proponen una serie de directrices para que las decisiones del Consejo de Seguridad sobre el uso de la fuerza sean más consecuentes y eficaces.

El Consejo de Seguridad debe ser más dinámico en la prevención de escenarios aterradores como el de un ataque nuclear, y debe estar preparado para autorizar el uso preventivo de la fuerza cuando las circunstancias así lo exijan.

En el informe se reconoce además algo que vengo propugnando desde hace tiempo. La soberanía de los Estados no constituye una licencia para la matanza. Los gobiernos deben asumir su responsabilidad de proteger a sus ciudadanos. Pero cuando no lo hagan, el Consejo de Seguridad debe asumir la suya y brindar esa protección. En ocasiones, el Consejo puede tener que autorizar el uso de la fuerza para poner freno a grandes atrocidades cometidas dentro de un Estado soberano. Los Estados deben estar preparados para respaldar las decisiones del Consejo, no sólo de palabra, sino también con tropas.

La fuerza no debería usarse nunca a la ligera. Debería ser siempre el último recurso. Y si actuamos a tiempo, es menos probable que haya que utilizarla. De lo contrario, podemos vernos enfrentados a situaciones espantosas.

En Darfur reina hoy día una situación de ese tipo. La comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos de la Unión Africana por desplegar tropas y llegar a una solución política. Debemos trabajar para finalizar las negociaciones

Norte-Sur, y debemos aprovechar ese impulso para garantizar la paz en todo el Sudán.

Una de las contribuciones más importantes de las Naciones Unidas a la seguridad mundial es la labor de reconstrucción que realiza en los países asolados por la guerra. Los resultados logrados en Namibia, Mozambique, Tayikistán, Camboya, El Salvador, Guatemala y Timor Oriental son elocuentes y nuestra labor continúa hoy en Haití, Kosovo, Liberia, Sierra Leona y otros países, incluidos el Afganistán y el Iraq.

Las Naciones Unidas logran importantes resultados en la consolidación de la paz en todo el mundo. Pero nuestros esfuerzos deben ser más estratégicos y contar con más recursos. Las Naciones Unidas del mañana deben tener la capacidad de actuar con rapidez y de cumplir con cada tarea. Acojo con gran beneplácito el llamamiento del Grupo para que se cree una Comisión de consolidación de la paz, respaldada por una Secretaría dotada de una mayor capacidad.

Asimismo, estoy firmemente convencido de que las Naciones Unidas del mañana deben contar con instituciones reformadas y revitalizadas:

- ◆ Un Consejo de Seguridad que sea reflejo del mundo del siglo XXI, no del de 1945.
- ◆ Una Comisión de Derechos Humanos reformada y un Alto Comisionado para los Derechos Humanos fortalecido.
- ◆ Y una Secretaría más abierta, más responsable y en mejores condiciones para contratar y promover a las mejores personas.

Esa es la visión de las Naciones Unidas en la que yo creo. Esa es la visión que estoy procurando hacer realidad.

El próximo septiembre, los dirigentes del mundo se reunirán en Nueva York para examinar los progresos realizados desde la Declaración del Milenio. En esa reunión, deberán lograr un consenso respecto de los principios básicos y de unas prioridades claras. Y deberán también adoptar decisiones para forjar las Naciones Unidas del mañana.

Establecí el Grupo para que se abrieran ventanas y entraran aire fresco y nuevas ideas. En los próximos meses sabremos si correrán vientos de cambio por los pasillos de las Naciones Unidas.

Muchas de las importantes recomendaciones formuladas están dirigidas a los Estados Miembros. Ellos tendrán que decidir.

Por mi parte, sin embargo, no tengo ninguna duda de que las Naciones Unidas deben cambiar.

Kofi Annan es Secretario General de las Naciones Unidas. Su artículo se basa en el discurso que pronunció ante el Consejo de Relaciones Exteriores en Washington, D.C., el 16 de diciembre de 2004. Correo-e: mediainfo@un.org